

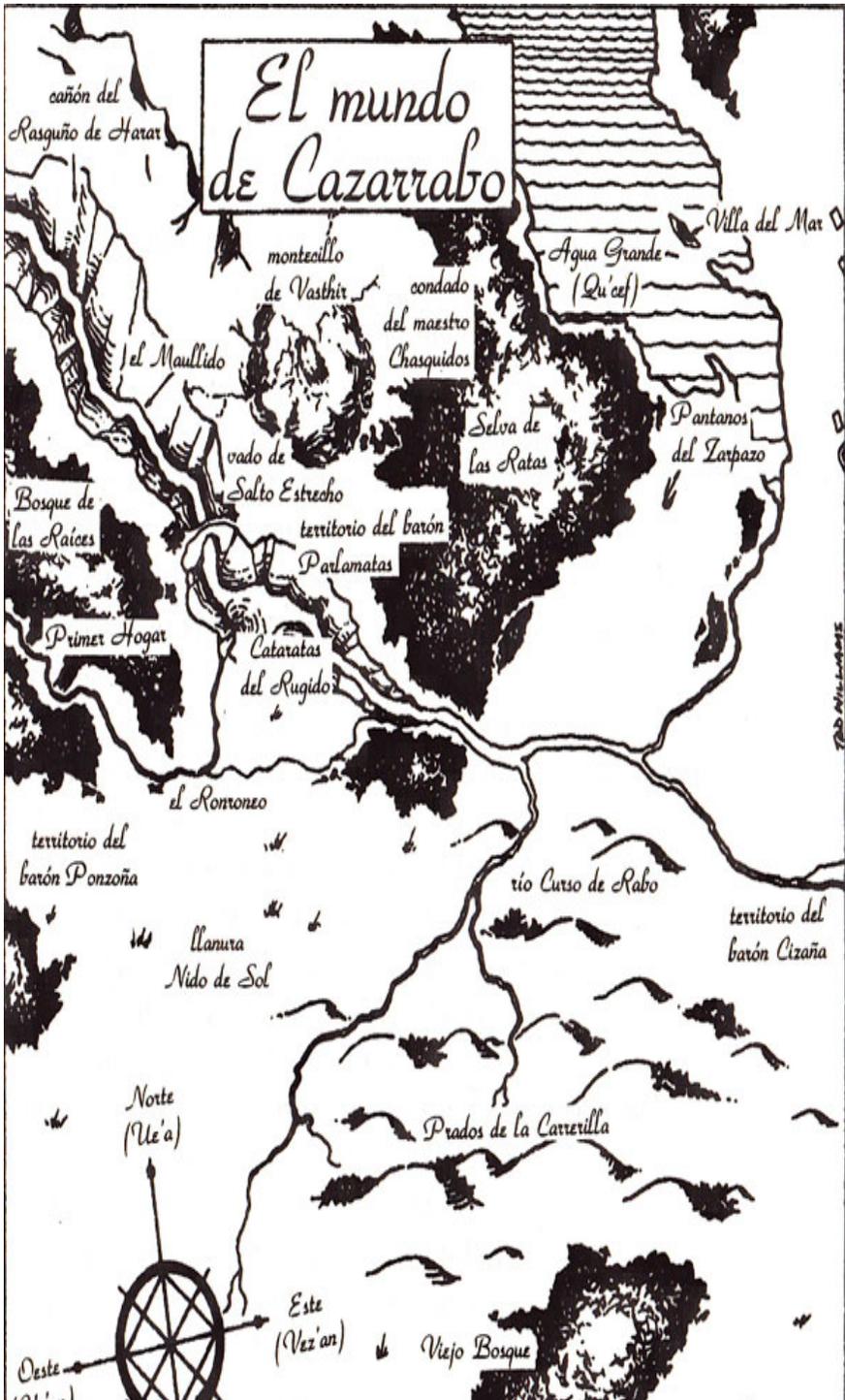
Tad Williams
LA CANCIÓN DE
CAZARRABO

Fritti Cazarrabo estaba destinado a ser un Visionario, un gato dotado de extraordinarios poderes perceptivos. Pero sólo cuando su compañera y amiga Pata Suave desaparece, última víctima de los extraños desvanecimientos que asolan la Comunidad, Fritti toma la decisión de abandonar su vida de holgazán para ir en auxilio de los desaparecidos y comenzar así, un viaje que le llevaría hasta la Corte de la Reina de los Gatos... ¡El mismísimo infierno gatuno!

AGRADECIMIENTOS

Quiero dar las gracias especialmente a John Carswell, Nancy Deming-Williams y Arthur Ross Evans por su ayuda en la preparación de este libro. Les deseo una buena danza a todos ellos.

Dedicado a mis abuelas,
Elizabeth D. Anderson y Elizabeth Willins Evans,
cuyo apoyo ha significado tanto para mí,
y a la memoria de Fever,
que era un buen amigo, pero mejor gato.





Amaré a mi gato...
Porque en cuanto ve asomarse la gloria de Dios
 por el este, la reverencia.
Porque lo hace contorsionando su cuerpo siete veces
 con rapidez y elegancia...
Porque después de cumplir con su deber y recibir la bendición
 comienza a ocuparse de sí mismo.
Porque lo hace en diez etapas.
Porque en primer lugar examina sus patas delanteras
 para ver si están limpias.
Porque en segundo lugar se mueve hacia atrás para despejar el lugar.
Porque en tercer lugar se estira con las cuatro patas extendidas.
Porque en cuarto lugar se afila las uñas en un trozo de madera.
Porque en quinto lugar se lava.
Porque en sexto lugar rueda después de lavarse.
Porque en séptimo lugar se quita las pulgas sin permitir que nadie lo
 interrumpa.
Porque en octavo lugar se frota contra un poste.
Porque en noveno lugar mira hacia arriba esperando instrucciones.
Porque en décimo lugar marcha en busca de comida.
Porque cuando el trabajo del día ha acabado,
 comienza su verdadera misión.
Porque durante la noche hace guardia para proteger al señor
 del enemigo.
Porque neutraliza el poder de la oscuridad
 con su piel eléctrica y sus ojos refulgentes.
Porque neutraliza al demonio, que es la muerte,
 animando la vida.
Porque en sus plegarias matutinas adora al sol
 y el sol lo adora a él.
Porque pertenece a la estirpe del tigre.
Porque gato querubín es otra forma de decir tigre-ángel...
Porque no hay nada más dulce que su paz cuando está sereno.
Porque no hay nada más activo que su vida cuando se mueve.
Porque Dios lo ha bendecido con la variedad de sus movimientos...

Porque es capaz de andar al ritmo de todas
las cadencias musicales...

Christopher Smart

INTRODUCCIÓN

Un instante antes de que comenzara el tiempo, Meerclar, la Madre Universal, surgió de la oscuridad y vino a habitar la tierra fría. Era negra y tan peluda como si el mundo entero se hubiera convertido en piel. Meerclar desterró la noche eterna y creó a los Dos.

Harar Ojos Dorados tenía ojos tan calientes y brillantes como el sol a la Hora de las Sombras Pequeñas; tenía el color del día, era valiente y sabía bailar.

Fela Danzacielos, su compañera, era hermosa como la libertad, las nubes y la canción del retorno de los viajeros.

Ojos Dorados y Danzacielos tuvieron muchos hijos y los criaron en el bosque que cubría la tierra al comienzo de los Días Ancestrales. Treparraudo, Amigo de lobos, Cantamatas y Uñas Brillantes, sus cachorros, tenían dientes fuertes, vista aguzada y pies ligeros. Eran buenos y valientes desde la cabeza a la punta de sus rabos.

Pero los más extraños y hermosos de todos los hijos de Harar y Fela fueron los tres Primogénitos.

El mayor de los Primogénitos era Viror Viento Blanco, que era muy rápido y tenía el color de la luz del sol sobre la nieve.

El mediano era Grizrax Comecorazones, extraño y gris como las sombras.

El tercero era Tangaloor Pies de Fuego, que era negro como Meerclar, pero tenía las patas rojas como las llamas.

Paseaba solitario y cantaba para sí.

Pronto los Primogénitos comenzaron a competir. Viento Blanco era más fuerte y veloz de lo que cualquier gato pudiera soñar, nadie podía ganarle a saltar o correr. Pies de Fuego era listo como el tiempo, capaz de resolver todos los misterios y acertijos, e inventaba canciones que la Comunidad cantaría luego durante generaciones.

Sin embargo, puesto que Comecorazones no podía igualar las virtudes de sus hermanos, se puso celoso y comenzó a conspirar para derrocar a Viento Blanco y humillar a la Comunidad.

Así fue como convocó a una gran bestia para que se enfrentara a la Comunidad. Se llamaba Ptomalkum y era el último descendiente de Venris, el demonio de los perros, a quien Meerclar había aniquilado en los Días de Fuego. Ptomalkum creció y se nutrió del odio de Comecorazones, y alcanzó a matar a muchos miembros de la Comunidad antes de que el intrépido Viento Blanco acabara con él. Pero Viror Viento Blanco se consumió y murió a causa de las heridas recibidas. Al ver que sus planes habían fracasado, Comecorazones se asustó y desapareció en un hueco de la sigilosa tierra.

Mientras tanto, en la corte de Harar todo el mundo se lamentaba de la muerte de Viento Blanco, el más querido de sus miembros.

Su hermano, Pies de Fuego, renunció a la Capa Monárquica y huyó de la corte, desolado, para dedicarse a vagar por el mundo.

Fela Danzacielos, la madre de Viento Blanco, permaneció en silencio durante el resto de su vida.

Pero Harar Ojos Dorados estaba tan indignado que sollozó y blasfemó lleno de furia. Se internó en la espesura en busca del traidor Comecorazones, destrozando todo lo que encontraba a su paso. Por fin, incapaz de soportar aquel terrible dolor, huyó al cielo, a acogerse en el regazo de la madre Universal. Allí vive todavía, persiguiendo al brillante ra-

tón del sol a través del cielo. A menudo mira hacia la tierra, con la esperanza de ver a Viror corriendo otra vez entre los árboles del Bosque del Mundo.

Transcurrieron innumerables estaciones y el mundo envejeció antes de que Pies de Fuego volviera a encontrar a Comecorazones, su pérfido hermano.

En la época del príncipe Bigotes Pulcros, en los dominios de la reina Raya del Alba, el señor Tangaloor acudió en ayuda de un ruhu, un miembro de la comunidad de búhos. Una misteriosa criatura había estado saqueando sus nidos y había matado a todos los cazadores ruhuë que habían osado enfrentarse a ella.

Pies de Fuego le tendió una trampa: arañó un enorme árbol hasta que el tronco estuvo a punto de derribarse y se escondió allí a esperar al depredador.

Aquella noche, cuando apareció la criatura, Pies de Fuego arrojó el árbol sobre él y se sorprendió al descubrir que había atrapado a Griraz Comecorazones.

Comecorazones rogó a Pies de Fuego que lo soltara, prometiéndole a cambio que compartiría con él la ancestral sabiduría que había hallado bajo tierra. El señor Tangaloor se limitó a reír.

Al amanecer, Comecorazones comenzó a gritar. Se retorció y gemía de tal modo que Pies de Fuego, pese a temer que se tratara de un truco, liberó a su dolorido hermano del peso del árbol.

Comecorazones había vivido tanto tiempo bajo tierra que la luz del sol lo cegaba. Clavaba las uñas en el suelo y se restregaba los ojos llorosos, sollozando con tal desesperación que Pies de Fuego buscó un lugar donde protegerlo de la ardiente estrella diurna. Pero, cuando se volvió, el enneguecido Comecorazones se escondió en un túnel subterráneo con más rapidez que un tejón o una comadreja. Cuando el sorprendido Pies de Fuego se giró, Comecorazones había vuelto a desaparecer en las entrañas de la tierra.

Se dice que aún vive allí, ocultándose de la Comunidad, mientras trama horribles hazañas y sueña con volver al mundo de la superficie...

PRIMERA PARTE

1

... no os equivoquéis,
no tenemos miedo,
¡la luna y yo
estamos muy despiertos!

W. S. Gilbert

La Hora del Despliegue de la Oscuridad había comenzado y el tejado donde descansaba Cazarrabo se había sumido en las sombras.

Un extraño cosquilleo en los bigotes interrumpió sus sueños de saltos y vuelos. Fritti Cazarrabo, cazador novato de la Comunidad, se despertó sobresaltado y olfateó el aire. Con las orejas de punta y los bigotes rígidos, olisqueó la brisa del atardecer. No parecía haber nada fuera de lo normal. ¿Entonces por qué se había despertado? Meditativo, inició un elástico estiramiento de espalda que concluyó en la punta de su cola rojiza.

Cuando terminó de lavarse, la sensación de peligro había desaparecido. Podría haber sido un pájaro que volaba sobre su cabeza... o quizás un perro en el campo de abajo... Tal vez...

«Quizás esté actuando otra vez como un cachorro — pensó Fritti—, que se asusta con la caída de una hoja».

El viento agitó su pelaje recién lavado. Molesto, saltó desde el tejado al campo de altas hierbas. En primer lugar

debía satisfacer su apetito, luego se dirigiría hacia el muro de la Asamblea.

La Hora del Despliegue de la Oscuridad llegaba a su fin y Cazarrabo seguía con el estómago vacío. Aquel día la suerte no había danzado para él.

Había esperado pacientemente junto a la madriguera de una ardilla, pero, después de contener la respiración durante casi una eternidad sin que la ardilla se dignara aparecer, Cazarrabo, frustrado, se dio por vencido. Tras remover con furia la tierra de la entrada de la madriguera, se había marchado en busca de otra presa.

La suerte no estaba de su parte. Hasta una polilla había eludido sus manoteos, para perderse volando en círculos en la oscuridad.

«Si no puedo cazar algo pronto —se preocupó—, tendré que volver y comer del cuenco que me dejan los Grandullones. ¡Por Harar! ¿Qué clase de cazador soy?».

Un vago olor hizo que Cazarrabo se detuviera en seco. Absolutamente inmóvil, con todos los sentidos alerta, se encogió y olfateó. Era un Chillón y estaba muy cerca, en dirección al viento.

Se movió con la misma delicadeza que una sombra, abriéndose paso con cuidado entre las malezas, y enseguida se detuvo otra vez. ¡Allí estaba!

A apenas un salto y medio de distancia avistó al mre'az que había olfateado. Estaba sentado en cuclillas, ajeno a la presencia de Cazarrabo, y se llenaba los carrillos de semillas mientras fruncía nerviosamente el hocico y parpadeaba con rapidez. Fritti se agachó y agitó su rígida cola hacia un lado y otro. Luego se arrastró al ras del suelo sobre las patas traseras y adoptó la posición de ataque: inmóvil, con todos los músculos en tensión. Por fin saltó, pero calculó tan mal la distancia que, cuando aterrizó agitando las patas, el Chillón tuvo el tiempo justo para emitir un grito de terror y arrojar —¡flop!— en su madriguera. Fritti permaneció jun-